

Felicita a la ganadora y los ganadores  
del concurso de anécdotas:



"Cuenta la  
elección"

## Categoría "A"

Ciudadanas y ciudadanos que hayan sido designados funcionarios de mesa directiva de casilla o supervisores electorales o capacitadores electorales (del INE y del IEPC), así como trabajadores eventuales y de base del IEPC.

[www.iepcjalisco.org.mx](http://www.iepcjalisco.org.mx)





**Juan Anastacio González Hernández.**

**45 años.**

### **"La Ratonera"**

- ¡Buenos días! -. Saludó la mujer que portaba un chaleco café con las siglas INE.
  - Buenas...-. Respondió secamente el sujeto mientras se acercaba de la puerta de la casa al cancel.
  - ¿Martín Rodríguez Hernández? ¿Es usted? – Preguntó apresurada la del chaleco café.
  - ¿Por...? – Fue la respuesta que obtuvo del sujeto.
  - Mire, lo que pasa es que vengo a invitarlo para que sea funcionario de casilla-.
  - No, gracias, a mí no me interesa la política - le respondió el sujeto de nombre Martín haciendo un ademán de enfado con la mano.
  - No es política, por el contrario, es participar para que hayan elecciones bien llevadas a cabo - Le rebatió la mujer.
  - No, gracias, no voy a pasarme todo el día averiguando quien es el que me va a robar los próximos 3 años, no, así estoy agusto – argumentó el hombre con una sonrisa tirando a burla.
  - Lo que pasa es que usted salió insaculado Don Martín, es decir, como nació en septiembre, usted fue elegido para participar - le explicó la mujer.
  - ¿Elegido? Jajajajaja - Ahora si la carcajada fue sonora.
  - Mire usted señorita – dijo Martín- Ya me sé la cantaleta que me va a tirar, que mi derecho, que mi obligación, que debo participar para que las cosas cambien, en fin, es la misma historia de cada tres años, gente que viene a pedir el voto, gente que se lo da, y luego de la elección la misma y desolada historia, no señorita, le agradezco pero no podrá usted convencerme -.
- Algo en la mujer le hizo sonreír, y a la vez plantearse el hecho de que se había topado con alguien a quien – pensó - sería un reto convencer.
- A ver Don Martín, queramos o no ahora si hay democracia, y todo ha sido posible gracias a la participación de todos nosotros los ciudadanos, políticos malos siempre habrá, pero cada vez hay menos, y esto solo se ha logrado cumpliendo con nuestro deber, haciendo valer nuestro derecho, y que mejor que ser parte de todo ese trabajo que redunde en estos logros que hemos alcanzado con elecciones limpias -.
- Martín frunció el ceño a la vez que le lanzaba una mirada de cierto asombro y volvió a soltar otra carcajada.
- ¿Cada vez hay menos? ¿Elecciones limpias? - preguntó Martín a la vez que continuó diciendo: Mire señorita, lo que usted está realizando es un trabajo, por el cual le van a pagar supongo, así que en todo trabajo bien pagado debe haber logros, lo cual, si se pone a pensar, aplica para todos aquellos que salimos a "corretear la chuleta" a diario, no nos queda otra que salir a trabajar, y hacerlo bien, caso contrario, nos dicen adiós y que te vaya bien-.



- Ese "trabajo de logros" del que me habla, ciertamente nos da la sensación de que estamos en el juego correcto, sin embargo, piense usted ¿En realidad gana el que quiere la mayoría? Digo, porque una mayoría según sé es la mitad más uno ¿Si alcanza el que gana la mitad más uno?

- Se supone que gana el que más votos logra - respondió la mujer.

- Y si de cada cien - prosiguió Martín - solo cuarenta y cinco votan ¿No será que los otros cincuenta y cinco no quieren a ninguno? Y si son mayoría los que no votan, porque no les interesa la democracia que usted pregona ¿Qué no debería ajustarse algo diferente a fin de que realmente gane el que tenga la mayoría?-

- Bueno, pero el derecho de votar lo tienen, aunque no lo hagan - replicó la mujer.

- Si, le concedo la razón, sin embargo, si de veras se quisiera garantizar la democracia, las leyes electorales serían más estrictas y los requerimientos de los que participan no serían a modo y brincándose o acomodando las leyes a su antojo -.

La mujer se quedó callada, pensando que parte de lo que Martín decía tenía cierta razón. La democracia que se vende al ciudadano con toda la parafernalia que engloba ciertamente estaba desgastada, prueba de ello era la dificultad de que a un escaso mes de la elección aun le faltaba lograr convencer a más de la mitad de las personas insaculadas que le correspondían como agente capacitador, y aún en aquellos que le habían dado un sí a participar, tuvo que haber una previa labor de convencimiento puesto que al igual que Martín, ya que daban razones parecidas para no participar.

La falta de interés de participar por parte de la población en general en los procesos electorales crea una desazón y genera una cierta incertidumbre en los ciudadanos, demostrando que no están convencidos de ser partícipes más allá de sufragar el día de la elección.

- Mire Don Martín, le doy la razón en parte, pero no me puede negar que estamos avanzando, ya ve usted, de haber uno que siempre ganaba todo, ahora ya se alterna y los ciudadanos elegimos y se respeta el resultado - dijo la mujer en tono de convencimiento.

- Voy a responderle con una historia que contaba mi padre - sonrió Martín- verá usted, resulta que cierto día, en la casa grande del rancho, la patrona reunió a las criadas y les dijo que era hora de acabar con la plaga de ratones, les dio un puñado de trampas y le dijo a la cocinera, que ya era una persona de edad "Paula, tráete los restos de quesos que haya en la cocina", la cocinera de inmediato fue y regresó con restos de queso salado, queso sin sal, y un pedazo de queso que preparan con chile y le da un color rojizo al lácteo; inmediatamente las criadas comenzaron a armar las trampas colocando los diferentes pedazos de queso, terminaron y fueron colocándolas en la casa, en la cocina, en el granero, etc., "Con esto van a caer unos cuantos", les dijo la patrona. Al siguiente día fueron a revisar las trampas, dándose cuenta que ni un solo ratón había sido atrapado. La patrona muy disgustada les gritó a las criadas "A ver, explíquenme porqué habiendo tantos ratones, ni uno solo cayó en las trampas", la cocinera la miró y fue la única que respondió "Pues verá usted patrona, si bien es cierto que hay muchos ratones, cierto es también que, a final de cuentas, en todas las trampas lo que había era queso, preparado diferente, pero queso a fin de cuentas, y alguna inteligencia tendrán esos animalitos, o tal vez su instinto, que se dieron cuenta que la que eligieran, era lo mismo, y más aún, que siendo libres de elegir, decidieron no elegir, lo cual a fin de cuentas resultó ser una elección" -. Como puede ver señorita - dijo Martín mirándola



*fijamente- para muchos de nosotros esto de las elecciones es el mismo queso, y toda la parafernalia de las elecciones son como esas trampas, y aún cuando vamos y votamos en el fondo sabemos que aún cuando llevamos años probando quesos diferentes, siempre terminan chingándonos -.*

*La mujer soltó un suspiro y le preguntó a Martín:*

*- ¿Entonces cree usted Don Martín que cuidar los procesos electorales de nada sirve? -.*

*- No necesariamente, pero como ya le dije, se necesita que nuestra democracia sea una democracia de mayoría, no de grupos que con lo mínimo se apropian del poder. Necesitamos que lo establecido en la Constitución y las leyes se respete por aquellos que están encargados de hacer valer esa democracia que tanto cacarean, y que esos mismos regulen la participación de tanto impropio que a ojos vistos va de cargo en cargo, elección tras elección, pintando la fachada del color que les conviene con tal de obtener el poder.*

*- Pues sí, pero eso solo podrá lograrse con la participación de todos, no podemos dejar que se venga abajo lo que tantos años nos ha costado construir - contestó la mujer - ¿No se va a dar por vencida verdad? - preguntando Martín sonriendo.*

*- ¡Claro que no Don Martín! Necesito reunir gente suficiente para que participen como funcionarios de casilla - respondió la mujer.*

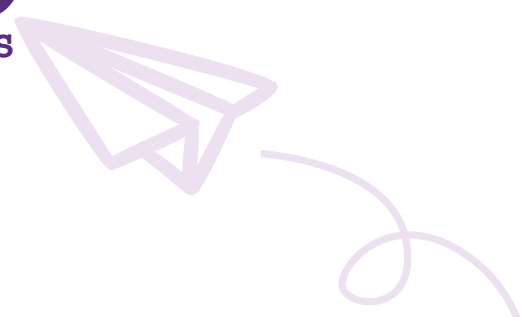
*- Pues bien, vamos haciendo una cosa, anóteme ahí como suplente, y en caso que alguno le falle, me comprometo a estar ese día para cubrirlo - dijo Martín.*

*- Ya vio Don Martín, nada más me estaba haciendo enojar, présteme su credencial para llenar sus datos - comentó sonriendo la mujer.*

*- Ya que hacemos oiga - dijo Martín a la vez que sonriendo preguntaba ¿De cuál queso me va a tocar poner?*

**Ganador de un reconocimiento  
y un premio de :**

**\$ 10,000**  
pesos





## **Emilia Yáñez Reynoso.**

19 años.

### **"No hay de otra"**

Hace un año que mi abuela ha sido amputada. A veces las personas prefieren perder una pierna antes que la guerra contra el cáncer. Todavía en las elecciones pasadas ella tuvo que formarse para poder votar y no gozó la dicha de evitarse la fila. Pero ahora, debido a su amputación, entra en el grupo de personas discapacitadas que tienen preferencia al momento de votar junto a las personas de edad avanzada y mujeres embarazadas. Pues bien, en esta ocasión me tocó ser funcionaria de casilla; por lo que durante las sesiones de capacitación nos enseñaron esta dichosa indicación para aplicarla el día de las elecciones: Las personas que lo requieran podrán pasar a votar sin la necesidad de hacer fila. Mis cinco compañeras —mi casilla estuvo conformada sólo por mujeres— y yo comprendimos la importancia de dicha indicación y tan sólo nos faltaba aplicarla el día de las elecciones. Y antes de la votación, el coronavirus. De igual forma, durante la capacitación, se nos dejó muy en claro que estas elecciones serían particulares debido a la presencia del covid-19. Entre las distintas medidas para evitar contagios decidí compartirlas una que terminó influyendo en este relato: con el fin de mantener un aforo reducido dentro del área de votación en vez de contar con dos cancelas, tan sólo habrá una. Sí, en vez de votar cuatro personas a la vez, máximo podrían hacerlo dos. Nosotras no lo sabíamos aún pero esto acabó teniendo repercusiones el día de la elección. Al que madruga, Dios le ayuda. Se tiene la creencia popular de que cuanto más temprano vayas a votar más temprano te desocuparás. Qué caray. Tal vez esa creencia podría funcionar si no fuera que un tercio de la lista nominal piensa lo mismo; como tú, también madrugará e inevitablemente eso se reflejará en la gran cantidad de personas formadas en la espera de poder pasar a votar. Esto último trae problemas, sí que los trae, como funcionaria de casilla lo comprobé. ¿Qué podría salir mal? Las votaciones en mi casilla empezaron lo más temprano posible: Después de contar cada boleta, de preparar el cancel, de juntar las firmas de cada funcionaria y observador presente, de pegar todas las cartulinas correspondientes. Con cubrebocas y gel en mano, los ciudadanos comenzaron a votar. Lento, pero seguro. De dos en dos las personas pasaban al cancel, y a pesar de que la jornada parecía transcurrir en calma, la falta de un segundo cancel se tradujo —según algunos ciudadanos formados desde tempranito— en una jornada que pecaba de lenta. "Ojalá ayer me hubiera quebrado una pierna para que también me dejen votar rápido". Cuando apenas había transcurrido alrededor de una hora del inicio de la jornada comenzó un cierto bullicio en la fila: la indicación de darle preferencia al momento de votar a adultos mayores, discapacitados y embarazadas no era del gusto de varios. Tal vez la mejor manera de expresar el descontento de esos ciudadanos sea parafraseando algunas de las frases que decían: "¡No es justo que los dejen pasar rápido nomás por estar discapacitados, yo ya llevo como media hora formada!" "Yo respeto mucho a los discapacitados, pero, la verdad, ellos tienen todo el día para estar formados y yo no" "¡No los dejen pasar antes! Deben ser parejos, yo también soy mexicano" Qué caray. La preferencia no estaba dando sus frutos, por eso varias personas - menores de cincuenta años - estaban inconformes ¿no es así? cuando inició el bullicio, la tercera escrutadora intentó calmar a los ciudadanos hablándoles del protocolo y la importancia de este; sin embargo, eso no los iba a tranquilizar. A veces, las personas tienen tantas cosas importantes que hacer durante un domingo en la mañana, que el hacer fila una vez cada tres años para votar, les viene mal. Al ver que la escrutadora no podía controlar el ambiente, la presidenta de casilla tuvo que intervenir y mantener un diálogo con los inconformes. Rescato cierta frase que una mujer mayor en andadera dijo - en voz alta y hacia nadie en específico - "Si tanta prisa tenían de votar, mejor se hubieran venido a las cuatro, a esa hora ni gente hay"; qué buen consejo gritado al cielo. No mentiré, percatarme de la falta de empatía de algunos ciudadanos



sí que me decepcionó. Desconocía si mi abuela ya había ido a votar, por lo que deseé que ella tuviera una mejor experiencia. El conflicto se solucionó no mucho después; los ciudadanos y la presidenta acordaron que a partir de ese momento pasarían a votar dos ciudadanos sanos, en la flor de la vida, y uno necesitado. El último comentario al que le presté atención fue de un adulto mayor que conversaba con su acompañante: "¿Tú crees, muchacho, que yo uso muletas nomás por gusto?" si es que alguno de los sanos que estaban formados en la fila logró escuchar ese comentario se hizo oídos sordos. La votación siguió. Votaron personas en sillas de ruedas, embarazadas, sanas, de avanzada edad, jóvenes, amables y temperamentales. Ojalá ayer me hubiera quebrado una pierna... Me fue imposible no pensar en las distintas quejas que lanzaron los ciudadanos inconformes. Me pregunté si alguno de ellos tendría familiares con discapacidad; si sabría que algún día podrían ser ellos los viejitos que batallan para caminar; si comprendían que ningún discapacitado lo estaba por gusto. Algo certero de esto es que definitivamente no se pusieron en los zapatos del otro. Qué apabullante experimentar de primera mano cómo todavía no eran las cuatro cuando la aglomeración era casi nula. De buena manera les aconsejo a los ciudadanos inconformes con hacer fila que en las siguientes elecciones vayan a votar a partir de esa hora. Fue en uno de esos momentos de calma en los que aproveché para mensajear con una amiga que también era funcionaria de casilla, y, qué sorpresa, su casilla tampoco se había exentado de problemas. "Aquí también se nos enojaron, pero porque dejamos pasar a una embarazada; a un señor de la fila no le pareció, por lo que nos gritó: ¡Cómo que la dejarán pasar primero sólo por haber abierto las piernas!" Qué caray. Les comparto un segundo consejo, no vale la pena perder la compostura tan sólo para quejarte de estar formado. El cierre de la casilla fue a las seis, pero a partir de las cinco cuarenta ya no hubo fila, ni votantes. Todo aquel que quiso votar ya había asistido. Menciono que para este punto la revuelta de la mañana parecía tan lejana, como si hubiera sido en otro día. Después vino el conteo de votos, el cual transcurrió con calma. Cuando te toca apreciar el conteo de votos caes en cuenta que ahí, en las boletas, no hay ninguna clase de señalamientos. No hay nada que indique que este voto fue de una mujer que por abrir las piernas votó primero; que aquel fue de un anciano que debe usar bastón para poder caminar; menos que ese voto fue de alguien que jamás aprendió a leer. No. El voto no sabe de distinciones. Qué hermosa forma de reafirmar que la democracia es de todos, ojalá jamás lo olvidemos. Y la jornada culminó. Nuestra labor de tantas semanas había dado sus frutos. De todas las experiencias que tuve en mi casilla, la que más me marcó fue la que aquí he compartido; sin embargo, no deseo terminar este relato sin antes comentarles la experiencia de mi abuela, una ciudadana privilegiada que no hace fila. Qué caray. Mi abuela asistió en silla de ruedas a su casilla acompañada de una tía. Cuando el muchacho - funcionario de casilla - la vio llegar le dijo que en seguida podría pasar a votar, que tan sólo esperara a que se desocupara la mampara; sin embargo... una mujer que ni cuarenta tenía, reprochó "Ah, no, otra más que por usar silla de ruedas la dejarán pasar antes". Mi abuela, que no es muy partidaria de que le echen en cara su reciente discapacidad, le respondió "No te preocupes por mí, espero mi turno, pásele usted primero". La mujer le tomó la palabra. Mi abuela votó después de ella. Cuando mi abuela nos relató su experiencia decidió concluir con lo siguiente "cuando tenía mi pierna, yo, con tanto dolor, siempre hacía fila cuando podía; ahora que una esté así no es porque quiera, es porque no hay de otra". No hay de otra; qué mejor manera de decirlo. Quién sabe qué otras anécdotas nos podrían compartir las personas con discapacidad en su experiencia al votar. Tal vez y sólo tal vez, deberíamos aprender a ponernos en sus zapatos más seguido y dejar de ir por el mundo diciendo "ojalá ayer me hubiera quebrado una pierna para que también me dejen votar rápido" cuando hay personas que añorarían tener su pierna de regreso.

**Ganadora de un reconocimiento  
y un premio de:**

**\$6,000**  
pesos



**Alejandro Carrillo Ceballos.**

**42 años.**

## **"Un deber cívico visto a través de la historia"**

*La primera vez que acompañé a mis papás a la casilla de votación tenía 10 años, era 1988. Seis años después, aún no podía votar, pero recuerdo dos cosas: que habían matado a uno de los candidatos y que en Chiapas le declararon la guerra al gobierno, era 1994.*

*En 1997 fue la primera ocasión en que alguien del entonces Instituto Federal Electoral (IFE) me notificó el deber cívico para participar como funcionario de casilla y me pidió que tomara un curso de capacitación en el cual, haciendo memoria, me quedaron grabadas dos situaciones en particular, la primera es que la persona que impartió el curso no decía el nombre de los partidos políticos, se refería a éstos como el partido "del triángulo o el partido de la equis" y la segunda, la reiteración por parte del capacitador de que por ningún motivo dejáramos que los representantes de los partidos tocaran el material electoral, a ese nivel era la desconfianza. Como mi nombramiento era de suplente general apoyé en la instalación de la casilla, para posteriormente, una vez que el presidente rectificó que habían llegado los escrutadores y el secretario, me indicó que me podía retirar, no sin antes votar por primera vez.*

*Abriendo un paréntesis para ver lo anterior en retrospectiva, compruebo que hay sucesos históricos que dejan huella en nuestra memoria colectiva como sociedad, "la caída del sistema", el asesinato de Luis Donaldo Colosio, el surgimiento del Ejecito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la primera elección en la que el IFE estaba presidido por un ciudadano y que el partido en el poder perdía la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, cierro paréntesis.*

*Después de que el país viviera una alternancia de partido en el gobierno, para luego declararle la guerra al crimen organizado, y mientras que el modelo económico seguía intacto, llegaban las elecciones intermedias de 2009 en la que tuve la oportunidad de vivir la experiencia de ser funcionario de mesa directiva de casilla en su totalidad al fungir como presidente; de la capacitación recuerdo que ya no era mal visto hablar de los partidos políticos por su nombre, en los manuales y guías aparecían igual que en las boletas, siguiendo un orden conforme a su registro como partido; la desconfianza hacía los representantes de partido continuaba de una manera implícita; pero sin lugar a dudas y contrastándolo con mi más reciente experiencia, pareciera que antes era más complejo, me explico: había casillas espejo, una mesa directiva de casilla integrada por un presidente, un secretario y dos escrutadores se encargaba de la elección local organizada por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco (IEPC), y la otra mesa directiva de casilla integrada de igual manera, era la encargada de la elección federal siendo esta responsabilidad del otrora Instituto Federal Electoral (IFE); aunado a lo anterior, la sección electoral en la que me encontraba correspondía a un distrito electoral a nivel federal y a otro distrito diferente a nivel local (la redistribución electoral para evitar lo anterior tuvo que esperar varios años más). Ahora bien, la confusión que pudiera generar en los ciudadanos votar primeramente en una mesa y luego en otra no tenía consecuencias mayores, en cambio, quienes padecieron más dificultades fueron algunos partidos políticos a la hora de registrar a sus representantes de casilla, dicha situación la venían arrastrando desde el Proceso Electoral de 2006 y se veía reflejado durante la jornada electoral cuando por diversas circunstancias no todos los partidos registraban a sus representantes en ambas casillas y por consiguiente hubo representantes de partido que al no estar acreditados no pudieron votar en una o en otra casilla, las secuelas de lo anterior son trascendentales cuando los resultados de una elección se definen por una diferencia de medio punto porcentual.*



*Otra particularidad del Proceso Electoral de 2009 que recuerdo, era el fenómeno de anular el voto ya sea mediante el voto en blanco o el voto nulo; algunos intelectuales y columnistas propugnaban anular el voto a manera de castigo para los partidos políticos. Pero en el contexto de nuestro sistema político, sólo tendría consecuencias si todo un municipio o un distrito votara en blanco como en el libro de Ensayo sobre la Lucidez de José Saramago; de otra manera únicamente podría generar una ligera merma a los partidos políticos si se anulara el voto masivamente para las elecciones de diputados, ya que es con el porcentaje de votación obtenido de dicha elección que un partido mantiene su registro, se les otorga el financiamiento público a nivel federal y estatal, e incide en la asignación de los diputados por el principio de representación proporcional.*

*Así pues, los párrafos anteriores son una especie de introducción para efectos de poder contextualizar, comparar y relatar mi participación como funcionario de mesa directiva en el Proceso Electoral Concurrente 2020-2021, el cual fue atípico, ya que a nivel mundial continuábamos padeciendo las consecuencias de la pandemia del Coronavirus.*

*La carta-notificación del ahora Instituto Nacional Electoral (INE) la recibí a manos de la capacitadora electoral quien me extendió la invitación para la capacitación, en esta ocasión el curso giraba en torno a las medidas para garantizar el ejercicio del voto sin discriminación y en igualdad de condiciones a las personas trans, otorgándoles un trato digno sin distinción por su orientación sexual, expresión de género o su apariencia, lo cual implica un avance cualitativo en nuestra democracia; respecto a los manuales se volvió a la práctica de ejemplificar sin utilizar los nombres de los partidos políticos en los ejercicios, salvo en las primeras páginas señalar los nombres, el emblema de los partidos de reciente creación y cuales partidos integraban las coaliciones registradas.*

*Por cierto, si mal no recuerdo, es la primera ocasión en que se realiza una campaña para informar a la población acerca de cómo nuestro voto también cuenta para la asignación de los diputados de representación proporcional en el sentido de que al ser un sistema electoral mixto, los partidos que no ganen por mayoría, tienen la posibilidad de tener representación por esa vía, lo que propicia una mayor cultura política y aporta elementos para cuestionar si por ejemplo el Senado de República, que representa a las entidades federativas, debería tener acceso a senadores por representación proporcional.*

*Antes de continuar quisiera detenerme para hacer mención de un acontecimiento reciente y trascendental a nivel nacional, me refero al Proceso Electoral de 2018, el cual ha sido un parteaguas histórico en nuestro país, lo traigo a colación porque echó abajo varios mitos en torno a quienes participamos como funcionarios de mesas directivas de casilla, me explico: cada distrito tiene sus particularidades, de igual forma cada sección electoral y cada casilla; pero el suponer que mi vecina, el señor de la esquina, el hermano de mi amigo de la infancia y la señora que se acaba de cambiar a la colonia participan en una especie de conspiración orquestada por los partidos políticos me resulta absurdo y ofensivo.*

*Las anomalías que pudieran darse o las que se han dado, están en otro nivel, tienen que ver con las estructuras y super estructuras del poder, en los medios masivos de comunicación o en las **fake news** de las redes sociales que pueden manipular la voluntad popular.*

*Pues bien, este tipo de reflexiones surgieron a raíz de haber participado como funcionario de casilla; ya en la práctica y a manera de anécdota, me resulta bastante grato el compartir que me sentí honrado al recibir el material electoral días antes de la elección; el hecho de levantarse temprano el domingo 06 de junio, esperar a que arribaran los tres escrutadores, los dos secretarios así como los suplentes para posteriormente instalar la casilla y recibir los votos de quienes integran mi comunidad.*



No puedo dejar pasar la oportunidad de comentar que considero una práctica del siglo pasado la prerrogativa de que un representante de partido político cuente y firme las boletas; en el pasado, desde luego que tenía sentido, cuando no existía un órgano electoral autónomo; pero ahora entorpece el desarrollo de la jornada electoral y puede ser utilizado como práctica dilatoria para desincentivar la participación; aunado a lo anterior y partiendo del hecho de que quienes fungimos como funcionarios de mesa directiva de casilla las contamos y que el único supuesto en que se terminarían las boletas sería si todos los ciudadanos que integren la lista nominal en una casilla fuesen a votar, dicha práctica debería limitarse a las casillas especiales, en las que si es común que se acaben las boletas.

Para ser una elección intermedia la participación ciudadana fue numerosa, desde la apertura de la casilla y hasta aproximadamente las 14:00 horas, literalmente no paramos; a la hora de la clasificación y conteo de votos, los nulos fueron mínimos y tenían como característica que se tachaban recuadros de partidos que no iban en coalición para la elección local, por lo que podríamos inferir que eran producto del error y no anulados intencionalmente; no quisiera dejar pasar que en mi distrito había candidatos independientes tanto para diputado como para presidente municipal; afortunadamente Tláloc no se hizo presente hasta una vez entregado el último paquete electoral; por cierto, en esta ocasión los presidentes no tuvimos que llevar los paquetes electorales al Consejo Distrital, nos lo recibieron los capacitadores del INE y del IEPC respectivamente después de clausurar la casilla.

La sensación de haber cumplido con un deber cívico había concluido con éxito; al día siguiente tuve sentimientos encontrados, de malestar e impotencia al ver en las redes sociales como un grupo de individuos encapuchados reventaban una casilla en el municipio de Metepec, estado de México; al mismo tiempo, me llevé una grata sorpresa al saber que en un municipio de la región mixteca de Oaxaca había ganado un candidato no registrado, y no fue el único, también ganaron en municipios de Sonora y Puebla candidatos sin partido y que no aparecían en la boleta.

Así pues, la intención del presente documento fue contrastar algunos elementos que han cambiado y evolucionado, otros que se han mantenido o lamentablemente se siguen dando; al mismo tiempo, lo que uno como ciudadano común puede percibir a través de la historia de mi generación, que bien podría ser catalogada como la que creció con la transición democrática.

Finalmente considero que la ciudadanización de los procesos electorales comienza con la insaculación de las personas que integrarán las mesas directivas de casilla, luego con el capacitador electoral que notifica, instruye y acompaña; así como con la instalación de los consejos distritales y municipales que preparan, desarrollan y vigilan la elección, los cuales, a su vez, son órganos colegiados conformados por ciudadanos; todo ese andamiaje institucional constituye la maquinaria en la que se apoyan los organismos electorales permanentes y que hacen funcionar la democracia en México.

Ganador de un reconocimiento  
y un premio de:

**\$4,000**  
pesos

